

CARNAVALES CARTAGENEROS HASTA 1940

Por: Edgar Rey Sinning
Investigador Cultural

Es de suponer que la tradición europea de los carnavales, enriquecida en Colombia y América en general, llegara desde la época colonial a esta ciudad, la segunda en



ILUSTRACIÓN: IGNACIO CONSUEGRA

importancia en la Nueva Granada después de Santa Fe y a veces más importante. Sin embargo, la presencia de gran cantidad de gente negra esclava traída de África hacía que los festejos tuviesen mucha más bulla, desórdenes, orgías colectivas que hacían que las gentes de "bien" se encerraran en sus residencias. Los bailes y danzas que siempre han sido el alma de la raza negra se apoderaban de la ciudad en su conjunto y los grupos de danzantes y bailarines salían por las calles con sus máscaras de madera, pinturas y todos los disfraces heredados de la "Madre Africa". En el siglo XVI las organizaciones sociales negras que se habían gestado a partir de la creación de cabildos se fueron consolidando con la fuga permanente de negros esclavos. A través de esas organizaciones culturales, raciales y hasta políticas los africanos pudieron conservar muchas de sus tradiciones culturales en el ámbito espiritual, incluido el domingo de carnestolendas asimilado de los blancos, por lo que fueron perseguidos y prohibidos por las autoridades coloniales.

En la ciudad, desde finales de diciembre se organizaban bailes y cantos por los cabildos de negros, los que se intensificaban a partir del 20 de enero día de San Sebastián, santo tan sufrido como los negros esclavos a quien éstos le profesaban cierta veneración. Durante este período los negros tenían ciertas libertades que producían actos vandálicos muy criticados por los gobernantes y gentes acomodadas de la ciudad. ocasionando tantos desórdenes que para 1573 el cabildo y regimiento ordena que no deben permitirse sino en los días y lugares definidos por las autoridades coloniales.

Estas fiestas libertarias de los negros, con la anuencia de las autoridades y dueños de esclavos, continuaban hasta llegar a los carnavales, pasando por la fiesta de la Virgen de La Candelaria (2 de febrero), la virgen negra. Hacia ella los negros desarrollaron simpatía y les sirvió para reemplazar sus dioses africanos. Los desórdenes y las grandes "ofensas" a Dios fueron argumentos empleados muchas veces para solicitar al Virrey la suspensión de tales festividades populares, festividades que significaron para el negro la posibilidad de gozar de una libertad limitada, de gozar de un tiempo y un espacio de "amnistía social". Tanto era cierto esto que las negras hermosas de los cabildos salían luciendo alhajas y ropas de sus amas. Era casi una competencia entre las damas blancas el vestir a sus esclavas con lo mejor para mostrar poderío y riqueza y, a la postre, congraciarse con ellas.

Una de esas últimas suspensiones de las carnestolendas cartageneras sucedió en 1774, por causar desórdenes en la ciudad en tiempos de carnaval. "En estas, sin embargo participaban gentes de alcurnia y militares y sus esposas que, vestidos de máscaras, por la noche bailaban minué y contradanza evocando el carnaval europeo".

A pesar de estas prohibiciones, los negros siguen haciendo sus festejos sin el permiso correspondiente y en varios informes a las autoridades por parte de personalidades como obispos y otros, comentan tal situación. El obispo Joseph Díaz de la Madrid nos ilustra con algunos motivos 'escandalizantes' los excesos festivos de la época en documento de febrero 18 de 1784. Y el padre Manuel José Jiménez, Notario Mayor y Escribano Real, en uno de los apartes de su informe certifica sobre las fiestas de la Virgen de la Candelaria, que la temporada "comienza el 20 de enero y que este año duraron 22 días".

Más adelante, sin precisar la fecha, se reanudaron los festejos y a ellos se vinculan no sólo los negros esclavos sino los diferentes sectores de la sociedad colonial cartagenera y de sus alrededores. Cuando el General Joaquín Posada Gutiérrez narraba en sus memorias la llegada y permanencia de El Libertador en la ciudad, describió las fiestas de la Virgen de la Candelaria en La Popa y la forma como los devotos blancos, negros y mulatos se divertían durante todo ese período que concluía el Miércoles de Ceniza después de que recibían la señal de la cruz en la frente para recordarles "que no son más que polvo, y que en polvo se han de convertir".

El General describe los carnavales no desde el momento de la visita de El Libertador sino desde cuando él pasó su adolescencia y su juventud en estas tierras, la primera entre los años de 1810 y 1813 y la segunda entre 1817 y 1819. Para esas épocas los carnavales estaban suspendidos (desde 1774). Algunos historiadores del período

do, y especialmente los que presenciaron los orígenes de las fiestas novembrinas, señalan que durante la celebración de los actos del primer aniversario de la Independencia absoluta de España (1812) los negros aprovecharon la oportunidad para representar los bailes de cabildos, que desde hacía tiempo no se exhibían por la censura del carnaval que era cuando salían por todas las calles de la ciudad.

Aunque los festejos se intensificaban el 20 de enero y avanzaba con la novena de La Virgen de La Candelaria, el día más importante de todos los actos efervescentes era el domingo de carnestolendas en el cual los negros expresaban toda su alegría y regocijo, porque era la máxima expresión de su libertad puesto que podían realizar una serie de eventos que eran prohibidos en el resto del año. De ahí que pensemos que era un verdadero estado de "amnistía social". La libertad condicional de estos hombres y mujeres no era sólo ese día, sino que se extendía hasta las seis de la mañana del Miércoles de Ceniza. En este día se iniciaban una serie de actos cristianos y profanos que el General Posada describe con mucha precisión en su muy conocido texto. En él se da cuenta de la presencia de unos personajes centrales: el Rey y la Reina, los que gozaban de algunos privilegios, según la narración, hecho éste que encaja perfectamente dentro de la principal característica de las festividades romanas o griegas o babilonias, porque tanto las saceas como las saturnales o las bacanales encierran el principio y la génesis del surgimiento del carnaval contemporáneo. Se sabe que durante ese período de fiestas el Rey cedía su poder a un hombre esclavo quien tenía todos los poderes del verdadero Rey, de ahí que se hable de los "Reyes de Burlas" o "Reyes de Mofa".

Según los comentarios de la madre de Monseñor Pedro María Revollo, en la ciudad no se hacían carnavales, como lo expresa en sus memorias el sacerdote, ya que su madre en 1867, cuando se trasladó de Cartagena a Santa Marta, un domingo de carnaval se sorprendió con las fiestas, porque no las conocía. Los días festivos se trasladan para el once de noviembre durante los cuales todos los cartageneros se divertían. José Urueta y Eduardo Gutiérrez de Piñeres, afirman que "en el año de 1860 y subsiguientes ya estaban en decadencia los cabildos... Los días del carnaval pasan en Cartagena inadvertidos: apenas los recuerdan los chiquillos que se divierten echándose unos a otros agua colorada con anilina"⁴.

Pensamos que las carnestolendas se celebraban a finales del siglo XIX, ya que al comienzo del presente siglo se consigue información sobretodo en la prensa local y más tarde en la nacional. Ya en 1908, en el periódico local "El Porvenir", se encuentran algunas informaciones dando cuenta de las fiestas en honor a San Sebastián y a la Virgen de La Candelaria y en la edición del día 5 de marzo de ese año se informa: "BAILES: Con el que se dió antenoche en el Pie de La Popa quedó cerrada la serie

de bailes que son tradicionales con motivo de las fiestas de La Candelaria y del Carnaval. Todos los ramos simbólicos fueron puestos en el pecho de D. Bernardo Porto G. como representante de la Junta Directiva del Club Cartagena¹⁵. Como se puede apreciar la noticia precisa que el carnaval era tradición en la ciudad y en el cual se daban los bailes seriados, vieja herencia colonial. Otro aspecto que refleja la información es el relacionado con el baile del Pie de La Popa. Además, quien recibía los honores era un miembro de la Junta Directiva del Club Cartagena posiblemente el Rey del Carnaval. El personaje por su posición dentro de la organización del Club es un aristócrata y no un habitante de los sectores populares.

Al año siguiente, el mismo periódico nos informa sobre los carnavales en el cual se habla de un reinado, aunque la nota es imprecisa sobre algunos aspectos. Ello porque no se da más información sobre el número de candidatas o candidatos y quiénes fueron los ganadores. Lo significativo era el acto carnavalero y la trascendencia como para que sea destacado en la prensa local, igualmente, es importante resaltar ese aditamento heredado de Rey o Reina. La nota expresa el gran regocijo que producía el que esta fiesta se hiciera porque el pueblo tiene el espíritu triste. La noticia dice: "EL CARNAVAL EN EL PIE DE LA POPA. Ayer circuló el programa de las fiestas de carnestolendas que tendrán lugar en el pintoresco caserío de La Popa. Por el contenido de él, juzgamos que habrá derroche de alegría en todos los tonos... El anuncio de un Reinado, aunque sea por pocas horas, llevará numerosa concurrencia al Palacio de MIRAFLORES... Los cuerpos militares, las carreras de caballos, los paseos en bicicletas, los cabildos, etc., etc., animarán este carnaval de 1909 de lo cual nos alegramos porque reina en estos días tal espíritu de tristeza que... vamos a reír y a beber, como cantar en Marina"¹⁶. Es de notar la enunciación de puntos recreativos y espectáculos: carreras de caballos y paseos en bicicletas, como también la inclusión en el programa oficial de los cabildos, hecho significativo porque su representación no era bien vista y mucho menos aceptada por la aristocracia cartagenera, por ser considerado atentatorio contra la moral y las buenas costumbres, y, sobretodo, por incitar a la desobediencia y ofensas a Dios. De todos modos, esa posibilidad de los sectores populares de participar activamente en la fiesta es significativa y valiosa para comprender el alcance y la fuerza del carnaval en la ciudad.

Como puede observarse, el carnaval tiene una fuerza en los sectores populares de Cartagena y sus alrededores y la reiniciación de estas actividades festivas en este periodo es de mucha importancia cultural. Infortunadamente el carácter festivo de los negros esclavos no gustaba a la clase dominante y fueron censurados por el bullicio que ellos producían cuando participaban en este tipo de actos lúdicos. De ahí su persecución permanente, acciones que concluían con la suspensión de los

festejos y el maltrato a los bailarines y de todos aquellos que participaban en los actos carnavales. Es esa actitud represiva lo que determina la suspensión en el siglo XVIII que comentamos arriba. Esa actitud se mantuvo por mucho tiempo y los herederos de los españoles aristocráticos, los nuevos dominadores desarrollaron las mismas acciones para frenar el período de esparcimiento que habían logrado los negros en otros tiempos y que muchos nunca consideraron válidos. Los criollos -cartageneros blancos- asumieron perfectamente el papel de coartadores de la libertad lúdica y creativa de los negros también criollos, nacidos en el mismo territorio y supuestamente libres.

La primera década del siglo estuvo llena de actos festivos por parte de los sectores populares no sólo durante los carnavales sino también en la época de las novenas de La Virgen de La Candelaria y su fiesta. Era todo un período de actividades festivas de estos sectores; alegría y goce que se iba extendiendo nuevamente por todos los rincones de la ciudad y de la sociedad cartagenera. Este elemento va a servir para que en el año de 1910 en el periódico reseñado del 6 de febrero, encontráramos una nota extensa criticando tales actos e invitando al recogimiento para no caer en pecado que condenaba la iglesia católica, pero que era a la vez extraído de un comentario aparecido en Europa para la misma época. El autor del artículo no se identifica con su nombre sino que se esconde detrás del seudónimo de LISEUR.

Veamos apartes del comentario tendencioso escrito por Liseur: "Carnaval: Domingo de Carnaval... 'La iglesia Católica no acepta esas festividades bulliciosas del Carnaval, no sólo porque son un resto del paganismo, sino porque las considera contrarias a la moral cristiana... El mes de enero -dice un notable publicista católico- era profanado por los paganos con regocijos impíos y con un libertinaje de los más disolutos en honor de Baco: he ahí el origen de estas fiestas escandalosas del carnaval. Funesto origen que ocasiona la pérdida de tantas almas... Si el deseo de nuestra salvación, si el celo de la religión, si la obligación de dar buen ejemplo nos interesan, tengamos presente que EN NINGUN TIEMPO COMO EN ESTE DEBEN DARSE A CONOCER (resaltado por el autor del artículo). Prívate, pues, de todas las diversiones profanas; no sólo no tomes parte en estas diversiones de Carnaval, sino también prívate en estos días aún de las lícitas (sic); y experimentarás bien pronto cuanto agrada a Dios esta práctica"⁷. El autor continúa dando consejos para que la gente de bien y cristiana no fuera a participar del carnaval. Lo condena por orgiástico y baconiano; implora a los cartageneros como colombianos de bien y patriotas a no participar de las fiestas y en fin es todo una proclama contra la festividad más popular de aquel momento, la cual le permitía a la sociedad cartagenera divertirse, sobretodo, a los sectores populares donde tenía mayor arraigo cultural. Pensamos que fue justamente esta razón la que siempre se tenía en cuenta para fustigar el carnaval y sus participantes y no otra.

Los carnavales cartageneros continuaron desarrollándose. "El Diario de la Costa", otro periódico cartagenero, registró tal hecho durante mucho tiempo. En la edición del 21 de febrero de 1917 hizo un comentario largo sobre los mismos concentrando su atención en las diferentes comparsas y el donaire de las damas y caballeros. Destaca igualmente la organización dada por doña Tulia Martelo de Martínez. Algunos apartes de la nota dicen: "En el Club de La Popa, la fiesta de Carnaval se ha celebrado este año de modo excepcional en Cartagena, no por el ruido con que se le haya festejado sino por la forma exquisitamente elegante y aristocrática con que se han llevado a cabo esas fiestas en los altos círculos sociales"¹⁸. Es decir, el carnaval ya no es solamente una fiesta de negros y plebeyos sino que la aristocracia cartagenera vuelve a ella como en la época colonial, se entrega de lleno a ella y participa en forma activa en los mismos. Esta circunstancia es importante porque quienes tienen el poder lo aprovechan para inmiscuirse nuevamente en la vida cultural del pueblo, constituyéndose este hecho social y cultural en un paso adelante en el manejo de la fiesta y, por lo tanto, de la misma organización del evento festivo.

El autor de la crónica afirma más adelante: "El pueblo también se ha divertido a su modo, con sus reinos y repúblicas de mentirizillas y con el grosero empleo de las anilinas de colores para el embadurnamiento de caras y vestidos... En nuestra clase media y en las clases elevadas, no se acostumbran esas diversiones... Ayer martes cerró la fiesta del carnaval en el Club con un espléndido baile de fantasía que coronó hermosamente aquellas fiestas, que serán inolvidables en el recuerdo de cuantos tuvimos la dicha de haber gozado tan encantadores ratos de solaz"¹⁹. De esta crónica se desprenden varias cosas: el carnaval ya estaba para la década del diez de nuevo en el corazón de los cartageneros de todas las clases; las clases altas y medias se divertían en el Club de La Popa y en el Cartagena, mientras el pueblo gozaba en medio de su propia lógica y racionalidad, con sus bailes al aire libre; la presencia de los cabildos, el agua, las anilinas, el berroche por doquier y en fin con toda la actividad creativa e imaginativa de los sectores populares que no escatiman esfuerzos por buscar un rato de felicidad y recreación.

Para el año de 1920 las carnestolendas cartageneras tomaron mucha fuerza e importancia según se deduce de la siguiente nota aparecida el 7 de enero de ese año, la cual comenta que los carnavales "están tomando el carácter de acontecimiento en toda la urbe, repercuten más que en nadie, en los corazones, que empañan su atención en estas deliciosas frivolidades. Ser hoy reina del Carnaval, equivale para una de nuestras ingenuas damitas, lo que para Joffre el triunfo en el Marnel... Es el límite supremo de sus aspiraciones en estos momentos de luchas ardientes en que tres bellas mujeres, figuran como candidatas para ceñir la corona

Monárquica" ¹⁰. El articulista cartagenero nos informa en la misma crónica que el primer escrutinio favoreció a la señorita Carmela Martínez Burgos y señalaba que las otras dos candidatas, Tulia Martínez y Teresa del Pilar Martelo, con sus barras, quedaron desconsoladas. Hecho de singular significación lo constituye el programa que el autor diseña para cada una de las candidatas. La puja por el poder monárquico de mofa era dura y por lo tanto era el comentario generalizado de la ciudad y no faltaron los enfrentamientos verbales y el esfuerzo por mostrar los atributos de las participantes. De trascendencia fue también el hecho de que la escogencia de la reina de las carnestolendas fuera por el voto directo y sobretodo por el interés que tenía en la ciudadanía. Parece ser que la elección por el voto fue una práctica simultánea en Santa Marta, Barranquilla y Cartagena, así lo muestra la prensa local de cada una de estas tres ciudades.

Tres años más tarde en el diario "El Espectador", el 4 de enero de 1923, con una pequeña nota se da noticia de carnavales cartageneros: "Se elige por escrutinio la reina del Carnaval, a María del Socorro Gómez, cuyo nombre que escoge es el de MIREYA, después debe nombrar Ministros, cabe anotar que es una niña de la gran burguesía"¹¹. Luego el 11 del mismo mes aparece otra nota: "La reina Mireya nombra sus ministros"; y el 15 otra noticia donde se informa sobre el gran baile que se dió en el Club de La Popa en honor a la reina. El día 23 sobresale un titular: "GRAN FIESTA SOCIAL DE LA REINA MIREYA", con un subtítulo: "SULTANA DEL CARNAVAL", donde afirma que "el periódico de 'El Carnaval', órgano de la reina Mireya ha abierto un concurso para la elección de la Sultana. Suenan los nombres de varias candidatas algunas de clase media, pero todas muchachas muy elegantes y bellas"¹². Luego se encuentra otra noticia dando cuenta que ha sido elegido Rey de La Caballerosidad a Don José María de La Espriella, en el marco de un concurso abierto por 'El Bodegón', lugar muy concurrido de la época. El 2 de febrero aparece en el mismo diario la noticia donde se expresa que fue elegida como la "Sultana del Carnaval la bellísima señorita ROSA ALBERTINA YEPES, perteneciente a la clase media, pero regularmente acomodada, lo cual le permitirá desarrollar su programa elegante"¹³. Y así hasta el 15 de febrero aparecieron noticias informando sobre el desarrollo de las fiestas. Entre los aspectos destacables del evento podemos señalar la paralización de las actividades comerciales del sábado de carnaval. Ese mismo día se coronaba la reina, quien recibía un regalo enviado desde Panamá por su similar de esa ciudad hermana. También se hacían presente delegaciones de las reinas de Barranquilla y Santa Marta, quienes se destacaban por su elegancia y lujo, y cuyo "desfile de las cortes de honor fue algo espléndido, nunca vista en estas ciudades y enteramente de acuerdo con el ceremonial de las cortes europeas"¹⁴.

Más adelante se habla de los grandes bailes en el barrio de la Media Luna donde estaba ubicado el templete de la Sultana. Finaliza la nota del 13 de febrero anun-

ciando que "hoy (sábado) se verificará la Gran Batalla de Flores"¹⁵. La noticia del 14 hace referencia a los suntuosos bailes con motivo de las carnestolendas y sobre todo informa que la "Batalla de Flores", "estuvo muy concurrida"¹⁶ y agrega señalando que "la parte principal de la fiesta se desarrolló frente al Club de La Popa y en la plaza de la iglesia del Barrio"¹⁷. Este baile del 13 de febrero fue muy comentado y sirvió para culminar felizmente la realización de los carnavales en ese año: "Antenoche se terminaron los carnavales, en medio del mayor entusiasmo. El baile dado en el Club de La Popa sobrepasó cuanto esperaba en magnitud y concurrencia y lujo, y terminó a las 5 de la mañana, después de gratisimas horas de alegría. Las comparsas recibieron el tributo de la admiración general, especialmente las reinas y sultanas del Carnaval: El concurso de baile fue ganado por la pareja Ignacio Gómez y Cecilia Alfaro... El pueblo se divirtió de manera placentera en el barrio de la Media Luna, sin que se registrara ningún accidente desagradable"¹⁸. Como se aprecia el carnaval cartagenero es de nuevo una institución social y cultural y, por lo tanto, expresión de la cultura popular. Ese despliegue nacional sólo es comparable con los carnavales barranquilleros, lo que permite pensar en la importancia de la fiesta para la década del 20. Este carnaval significó mucho para el pueblo cartagenero en general. La participación ciudadanía fue completa y masiva, según lo registran los diarios, en los que se cuenta de los bailes, los disfraces, de los lujos y se destaca que no hubo accidentes desagradables. A nuestro juicio el carnaval cartagenero volvió a coger fuerza en dicho año tanto como para darle el despliegue señalado. No dudamos en afirmar que el carnaval volvió a ser el alma del pueblo cartagenero.

De ahí en adelante las carnestolendas tienen presencia y prestancia en el ámbito regional, aliñados con comentarios adversos y otros favorables. Lo cierto fue que, por más de una década el carnaval se mantuvo y fue importante para la vida social de la ciudad. 1938 es un año clave para las carnestolendas en esta ciudad. El primer hecho lo constituye la fotografía de la reina del Carnaval señorita BONTY NUÑEZ AMADOR, según lo registra el diario bogotano "El Tiempo". La foto aparece con una leyenda al pie: "Señorita Bonty Núñez Amador, bella y gentil dama de la alta sociedad cartagenera, quien ha sido proclamada unánimemente como reina de los próximos carnavales. La señorita Bonty es hija de don Gerardo Núñez Zubiría, quien se propone ofrecer suntuosas fiestas sociales en su regia mansión del Barrio residencial de Manga, Cartagena. El sábado 29 se verificará la solemne coronación de su Majestad Bonty I, en los amplios salones del Club de La Popa"¹⁹. Es significativo este hecho porque nunca antes una fotografía de reina alguna había aparecido en la prensa nacional, en lo que a carnavales costeños se refiere.

Paralelo a este hecho se expiden dos decretos de la Alcaldía de Cartagena creando las dos últimas Juntas Organizadoras de las festividades, no de la ciudad en gene-

ral, sino de barrios. Fue el caso del Decreto 18 de febrero 9 de 1938 "Por el cual se nombra la Junta Organizadora de las festividades de Carnaval en el barrio Getsemaní" y cinco días más tarde otro decreto nombrando "la Junta Organizadora de las fiestas de Carnaval en los barrios de La Quinta y Toril"²⁰. Podría pensarse que cada barrio tenía su propia junta o que las autoridades iniciaran un proceso de reducción del espacio de las carnestolendas. Porque a partir de ese año el rastro a las fiestas se pierde en la prensa nacional y local y en los documentos oficiales. Es triste el hecho que al año siguiente no se produjera ninguna actividad carnestoléndica. Ahí se le pierde la pista a estas fiestas de febrero y marzo, ya no se habla del carnaval en el Club de La Popa, ni el del Club de Cartagena y sólo se sigue nombrando juntas para las fiestas de La Virgen de La Candelaria.

Los carnavales como tales desaparecieron después que llegaron a ser tan importantes como los samarios y los barranquilleros que van ha seguir siendo noticia regional y nacional. La fiesta carnavalera Caribe tiene una gran importancia en el contexto regional y nacional, más que los carnavales de otras regiones del país. No se conocen las razones por las cuales las fiestas perdieron valor para los cartageneros y cómo se pudo culturalmente afectar a la comunidad, sobretodo los sectores populares donde tenía mayor arraigo. La prensa no da razón de su desaparición y oficialmente no se conoce una ordenanza, acuerdo, decreto o resolución que clausure los actos con motivo de la celebración de los carnavales, no sólo en Cartagena sino en todo el departamento, aunque obviamente en algunos municipios se volvió a realizar las carnestolendas con el correr de los años y un reducido grupo sigue conmemorando la independencia de Cartagena.

Paralelo a la extinción de los carnavales y sus reinas, se inició su reemplazo por las fiestas de noviembre, las que no solamente tienen bandas de músicos, retretas, buscapies, pólvora, Te Deum, discursos, desfiles militares y algunos bailes en las casas, como se desprende de los programas oficiales de las fiestas iniciales con motivo de la Independencia de la ciudad, sino donde la reina se convierte en el epicentro de las fiestas y las tradiciones populares y festivas del pueblo se diluyen en medio de aquella fantasía. Ni sombra de los carnavales cartageneros que dieron origen a tanta información y comentarios sobre su esplendor y alegría.

Como se puede ver, los carnavales tuvieron en tierras cartageneras tanta importancia y trascendencia cultural y social que en la década de los cuarenta se habla en la prensa local de la ofrenda de una chicharronada en honor de las tres capitanas del año de 1946, sin más detalles. Muchos cronistas y escritores añoraban en la década de los cincuenta los carnavales de febrero. De todos modos la realidad es que el carnaval cartagenero se fue y no se vislumbra su regreso.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

- ¹ **Friedeman, Nina S. De. El Magdalena**, eje Carnestoléndico del Caribe Colombiano. Boletín Cultural y Bibliográfico, No.1 de 1984, Banco de La República, Bogotá.
- ² **Gutierrez, Edgar J. Gimani**: Aprendizaje y Experiencia cultural lo festivo - popular, Ponencia Encuentro Regional "Una Visión participativa de la Costa Caribe Colombiana", 1997, Cartagena.
- ³ **Posada Gutierrez, Joaquín**. Memorias Histórico-Políticas, Imprenta Nacional, 1929, Bogotá.
- ⁴ **Urueta, José P. y Gutierrez de Piñerez, Eduardo**. Cartagena y sus cercanías, Tipografía Mogollón, 1912, Cartagena
- ⁵ "El Porvenir", 5 de marzo de 1908, Cartagena.
- ⁶ "El Porvenir", 21 de febrero de 1909, Cartagena.
- ⁷ "El Porvenir", 6 de febrero de 1910, Cartagena.
- ⁸ "Diario de la Costa", 21 de febrero de 1917, Cartagena.
- ⁹ **Idem**.
- ¹⁰ "La Epoca", 7 de enero de 1920, Cartagena.
- ¹¹ "El Espectador", 4 de enero de 1923, Medellín.
- ¹² "El EspectadorR", 23 de enero de 1923, Medellín.
- ¹³ "El Espectador", 2 de febrero de 1923, Medellín.
- ¹⁴ "El Espectador", 13 de febrero de 1923, Medellín.
- ¹⁵ **Idem**.
- ¹⁶ "El Espectador", 14 de febrero de 1923, Medellín.
- ¹⁷ **Idem**.
- ¹⁸ "El Espectador", 15 de febrero de 1923, Medellín.
- ¹⁹ "El Tiempo", 21 de enero de 1938, Bogotá.
- ²⁰ Archivo Alcaldía Distrital de Cartagena, Decretos 1938, Cartagena.